

**SU ROSTRO RESPLANDECIÓ COMO EL SOL - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Mt 17,1-9**

***Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. Allí se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con él.***

***Entonces Pedro dijo a Jesús: "Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, haremos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió y se oyó una voz desde la nube, que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd".***

***Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y sintieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: "Levantaos y no temáis". Cuando ellos alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo. Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: -- No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.***

Seis días después de haber dado el anuncio de su pasión muerte y resurrección en Jerusalén, como nos cuenta el evangelista Mateo en este segundo domingo de cuaresma, Jesús se llevó a tres discípulos, Pedro, Santiago y su hermano Juan y subió con ellos o monte alto y apartado.

Los discípulos no han acogido de buena gana la noticia que Jesús llegando a Jerusalén no va a ser recibido con honores, gloria y triunfos, sino todo lo contrario, que va a ser rechazado por las más altas autoridades religiosas de tiempo y va a ser condenado a muerte.

Para los discípulos la muerte es vista como un fracaso, una derrota. Se apagan sus sueños y sus esperanzas de ver la liberación y la restauración de la gloria de su pueblo.

Jesús quiere liberarlos de esta idea y hacerles ver que la muerte cuando, es expresión de una vida que ha sabido entregarse por el bien de los demás, no tiene nada de derrota ni fracaso,

sino que es un auténtico triunfo, como cuenta al evangelista con este pasaje de la transfiguración, el esplendor que Jesús ha manifestado en el monte, que es el lugar de la condición divina, a los suyos.

Es un pasaje que anticipa el episodio de la resurrección. Por eso el evangelista ha dicho que todo sucede seis días después del anuncio. Seis días no es una fecha particular sino que tiene que ver con la creación del hombre. En la narración del Génesis fue en el día sexto cuando Dios creó al hombre, al ser humano.

Ahora se trata de la nueva humanidad, que con Jesús no está destinada a la muerte, sino una humanidad que pueda alcanzar la plenitud de vida, sí es capaz como Jesús, de saber orientar sus actos, sus gestos y sus palabras hacia el bien de los demás.

Jesús se transforma, se transfigura con esa luz, con ese esplendor para hacerles ver a sus discípulos, estos que eran los más obstinados, los que más se oponían a las enseñanzas de Jesús, que hay que ver la vida con ojos distintos y que no hay que pensar en la muerte como derrota, como si tuviera poder sobre la vida de las personas.

Mientras Jesús se transforma se aparecen Moisés y Elías que conversan con él. Moisés y Elías son figuras del antiguo testamento. Moisés representa la Ley y Elías representa a los profetas, la observancia con mucho celo de la Ley. Estos dos personajes hablan con Jesús, que es el centro de la atención.

Esas figuras del pasado no hablan con los discípulos. Nada tienen que decir a la comunidad de creyentes. Hablan de Jesús estos personajes, porque en él se concentran y se realizan todas las promesas que Dios había dirigido a su pueblo en el pasado.

Cuando Pedro ve esta escena interviene y propone hacer tres chozas. Esta propuesta tiene que ver con una fiesta muy importante en el mundo judío que es la fiesta de las chozas o de las cabañas, cuando se recordaba el pasaje en el desierto y se construían chozas para estar resguardados. También, cuando se entra la tierra de Israel se construyen chozas en otoño para recoger todos los frutos del campo. Era una fiesta de otoño en la que se agradecía a Dios toda la fecundidad y todo lo bueno que había dado que ese año la tierra.

También en esa fiesta se esperaba, como uno de los dones más grandes de Dios, la llegada del Mesías liberador de Israel. Por eso Pedro, con la historia de las chozas, está recordando que esa esperanza ya se ha realizado; que por fin ha llegado el Mesías esperado pero que tiene que ser en la misma línea que Moisés y Elías. Por eso Pedro habla de tres chozas. Una para Jesús. Otra para Moisés que es quien queda en el centro atención y otra con Elías.

“Mientras estaba hablando, una nube luminosa los cubrió con su sombra y dijo una voz desde la nube este es mi hijo el amado en quien he puesto mi favor. Escuchadlo”. La nube luminosa es una manera de hablar de Dios que interviene y hace callar a Pedro, diciendo, que el hijo amado, el único en el que tenemos que poner nuestra atención, es al único que tenemos que escuchar. Esto quiere decir que la comunidad no tiene que escuchar a otros que no sean Jesús, ni siquiera a Moisés ni a Elías. Estos personajes del pasado nada tienen que decir a la

comunidad de hoy, sino que todo lo que nosotros tenemos que escuchar proviene del único maestro, del único hijo, que nos ha dado a conocer realmente la voluntad y el proyecto del Padre.

Mateo está dando de nuevo una indicación muy importante para su comunidad. Las palabras que se oyen desde el cielo, ya habían sido presentadas en el episodio del bautismo de Jesús. Dios se reconoce en Jesús. No hay otro personaje en el que podamos encontrarnos con el Dios que es fuente de vida. Lo podemos hacer identificándolos con Jesús, modelo de humanidad, que en el episodio de la transfiguración nos hace ver que la muerte no tiene poder alguno sobre la vida de las personas cuando esa vida ha sido secundada por el amor.

“Al oír la voz de la nube, los discípulos cayeron de bruces aterrados” Siguen pensando con esa mentalidad del religiosa del pasado. No se puede tener experiencia cercana de Dios pues eso podía suponer incluso el ser fulminados. Morir después de haber tenido esa experiencia. Siguen apegados a las tradiciones y enseñanzas del pasado.

Jesús se acercó y los tocó como tocaba los enfermos o tocaba a las personas que están prostradas, diciéndoles: “Levantaos no, tengáis miedo” Jesús aleja esa imagen falsa de un dios que puede causar pavor o temor a la gente. Jesús que es el dios con nosotros, tocándolos, hace notar esa cercanía de un dios que es amigo de los hombres. Un dios que quiere que el hombre se levante y que el hombre pueda seguir su camino en esa dirección de colaborar con el Padre en la construcción de su reino.

“Alzaron los ojos los discípulos y no quiero más que al Jesús de antes sólo” Se acabó ese momento de enseñanza. Jesús ha vuelto a su condición normal y no están ya ni Moisés ni Elías con él.

Mateo dirá: “Mientras bajaban del monte, les mando a estos discípulos: -no contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de la muerte”. Los discípulos no están todavía capacitados para dar a conocer el valor de esta enseñanza. Tendrán que esperar el momento de la resurrección de Jesús para comprender estas palabras y este acontecimiento en el que han participado.